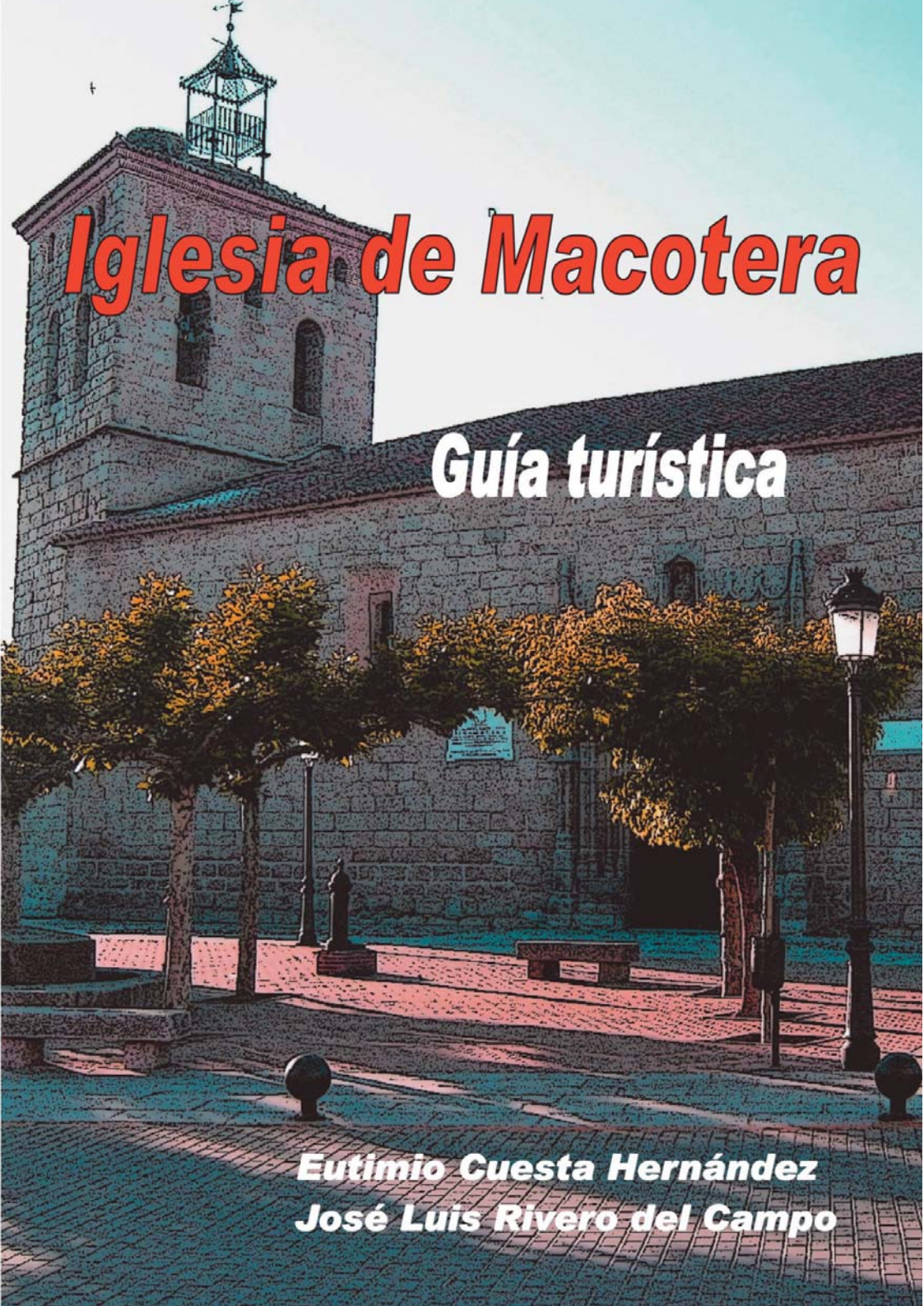




Iglesia de Macotera

Guía turística

Eutimio Cuesta Hernández
José Luis Rivero del Campo

Iglesia de Macotera

Guía turística

Eutimio Cuesta Hernández
José Luis Rivero del Campo



Plaza Mayor, 10
Tel. 923 55 51 80 • Fax 923 55 51 80
37310 MACOTERA (Salamanca)

Salamanca 2013

PATROCINA:

COOPERATIVA MACOTERA. sección de Crédito.
Salamanca 2013.

Eutimio Cuesta Hernández
José Luis Rivero del Campo

ISBN:

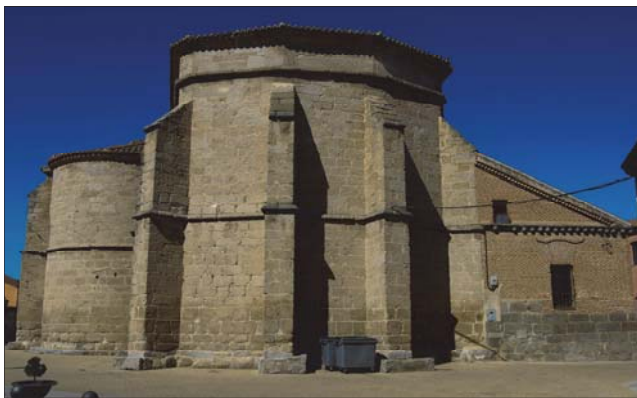
SU HISTORIA

A mí me gustaría saber, igual que a ti, en qué etapa concreta fue construida la iglesia de Macotera. No tenemos datos, el libro que nos lo podía decir ha desaparecido; pero, a pesar de esta laguna, no caminamos perdidos, nos encontramos en un punto caliente, muy próximo a ese instante, en que comenzaron y finalizaron sus obras.

El promotor y el mecenas de la obra fue el segundo Duque de Alba, don Fadrique Álvarez de Toledo que ocupó el ducado desde 1488 a 1531. Entre esos años, al menos, se levantaron sus paredes y se colocó el tejado.

Nuestros hombres formaron parte del ejército del Duque, que participó en la conquista de Granada en los años 1491/92. Y, según la noticia, se batieron con arrojo y valentía; el Duque se sintió orgulloso de ellos, y les quiso premiar edificando en Macotera una iglesia; una iglesia que, también, le sirviera para patentar su poder y su inmortalidad; por lo que, la colocación de la primera piedra tuvo que ser posterior a 1492. Y, para consolidar su influencia y poderío económico y señorial, empleó un material noble, sólido y duradero: la piedra. Y siguió las pautas de un nuevo estilo, que impusieron los Reyes Católicos: “el gótico hispano flamenco”, un estilo tardogótico, con influencia flamenca.

Este estilo se caracteriza por la amplitud de sus estancias, predomina



Vista de la cabecera de la iglesia, con la sacristía adosada.

en él, por lo tanto, más la horizontalidad, que la verticalidad; su exterior es bastante austero.

Sus ábsides se cierran con bóvedas de crucería estrellada, y en su fábrica vemos



el arco apuntado, el escarzano y conopial (arco que, en su centro, tiene un vértice hacia arriba). Escarzanos o rebajados, son los dos enormes arcos que, atrevidamente, recorren, de adelante a atrás, el templo, decorados con las bolas típicas de este estilo hispano flamenco.



Detalle de la tribuna.

Este tipo de arquitectura suele cerrar sus edificios con techumbre de madera decorada con complicadas figuras geométricas (mudéjar). Para realizar este trabajo, se valieron de las cuadrillas de artesanos moriscos, que se desplazaban por ciudades y villas del reino, buscando corte. Salamanca fue uno de los lugares preferidos por estos artistas, como lo certifican la cantidad de edificios señalados con techumbre mudéjar en nuestra capital y provincia.

Una de las singularidades de este estilo se muestra en el tímpano de las portadas principales de los edificios, remplazando las escenas de tema religioso, por la exaltación del poder y prestigio de los fundadores y promotores que las promueven; en el caso de la iglesia de Macotera, el tímpano de la portada principal alberga los escudos de armas del Duque, don Fadrique Álvarez de Toledo, y de su mujer, dona Isabel de Zúñiga Pimentel.

Vamos a intentar, en esta guía, dar una pequeña explicación de los distintos elementos artísticos y pictóricos, que guarda nuestra iglesia, pero, previamente, queremos anunciar, que, en un principio, la iglesia contó con tres altares, con sus respectivos retablos, desaparecidos, y de los que nosotros tenemos noticia de su existencia por el inventario eclesial de 1570.



Pila bautismal.



El documento nos dice que *“la capilla mayor la preside un retablo de talla y pintura, con su custodia de talla y pintura . Otro retablo de Nuestra Señora y de los mártires. Y otro retablo, de san Marcos”*.



Escudos de los duques de Alba en la portada.

El primero fue sustituido por otro del entallador salmantino

Juan Bautista en 1570; y los otros dos, en la primera mitad del siglo XVIII, por los retablos barrocos de Nuestra Señora del Rosario y del Cristo de los Misereres.

Como curiosidad, la iglesia contaba con un pozo. Se abrió para abastecerse de agua en la construcción del templo; y siguió ahí, para uso de la limpieza de las sepulturas. Se hallaba bajo la tribuna de la nave del Evangelio.

El tiempo fue deteriorando los distintos elementos artísticos de la iglesia, por lo que se hizo necesario realizar una serie de restauraciones.

La primera de ellas, que se lleva a cabo, es la de las pinturas murales, que se encuentran detrás del retablo mayor, en 1991, por la empresa MURICE; la cubierta, en diciembre de 1998; el artesonado, en julio de 1999, por la empresa de José Ignacio Navarrete; el retablo Mayor y sus imágenes, en diciembre de 1999, por la empresa REARASA, de Zamora; la Virgen de la Presentación, en 2003; Santa Ana y San Antón, por el taller de “Las Edades del Hombre”, del Monasterio de Valbuena (Valladolid); el sotocoro y tribunas, en 2005; los retablos de la Cruz y del Rosario, en 2006; y sus imágenes, en 2007. Por último decir que se declaró bien de Interés cultural, el 24 de julio de 1982.



El órgano en la actualidad.



1. EXTERIORES DEL TEMPLO

El exterior de la iglesia presenta muro de sillería de granito, bien labrada; con tres ábsides: los dos laterales, semicirculares, y el correspondiente a la capilla mayor, pentagonal; unos pequeños estribos contrarrestan el empuje de las bóvedas estrelladas, que cierran los ábsides y animan el conjunto.

Se adorna con dos portadas de estilo hispano-flamenco, y torre esbelta de planta trapezoidal, adosada a sus pies.

Tres vanos, estrechos y alargados, se abren en el muro de la nave lateral derecha, y en la nave izquierda, dos pequeñas ventanas iluminan la iglesia. La capilla mayor, en su lado derecho, abre un vano de medio punto con derrame, que alumbraba su entorno.

En 1773, aprovechando el espacio entre el estribo lateral de la capilla mayor y el estribo de la nave del Cristo de los Misereres, se construyó la sacristía actual; anteriormente, existió otra, que hubo de destruir, porque se encontraba cara al público, y este físgaba lo que ocurría en su interior, y por ser un coladero de frío por su situación norte.

Isidro González y su cuadrilla fue el encargado de su edificación, utilizando zócalo de piedra, muro de ladrillo y con cornisa de piedra de granito, en la cual los canteros de Mancera labraron las típicas bolas, que siguen la decoración de la iglesia.

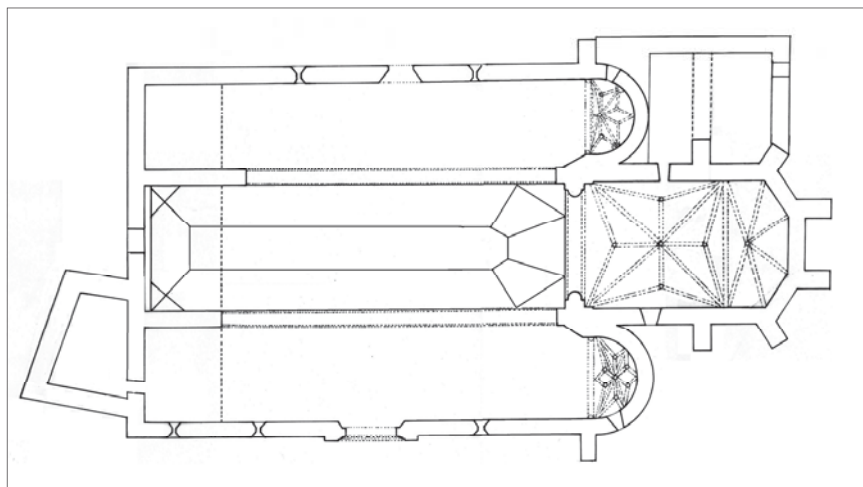
Le cubre una bóveda de escayola de estilo rococó, obra del albañil salmantino, Baltasar Díez. Se colocó una vidriera en su ventana, y Miguel Salinero se encargó de asentar una reja, que los franceses arrancaron en 1810, para colarse por ella, y tomar posesión de la iglesia.

El frente norte de la sacristía lo ocupa una gran cajonería de cuatro calles, con tres cajones cada una; realizada por Juan Silva, en 1783, de estilo rococó; se completa con cuatro espejos y en su centro, un Cristo barroco, de 1760; otras figuras de interés son una Inmaculada, policromada de azules y estrellas; un marco barroco de yeso, que enmarca un Calvario; san Blas, del siglo XVI y otras imágenes.





Antigua foto de la iglesia desde la Plaza Mayor.



Plano de la iglesia.



Portada meridional

Es la portada principal del templo y se realizó en estilo hispano-flamenco. Un gran arco escarzano, cuya rosca está decorada con bolas, y, bajo el cual, hay colgaduras, que imitan arcos lobulados, cobija el acceso al templo; lo encuadra una moldura, adornada también con bolas hispano-flamencas.

El tímpano lo presiden los escudos de don Fadrique Álvarez de Toledo, segundo Duque de Alba y el de doña Isabel de Zúñiga Pimentel, hija del Duque de Arévalo y Plasencia, y después de Béjar; (patrocinadores del templo); en las enjutas de este, se muestran dos cruces patadas.

Lo enmarca un gran arco ojival con varias arquivoltas; la exterior se prolonga para formar un alfiz, que adorna su trasdós con una cestería calada, en cuyo centro hay una hornacina bajo arco conopial, actualmente vacía, que albergaba una pequeña imagen de madera de la Virgen con el Niño. Las arquivoltas apoyan sus columnillas en alta basa poligonal.

En las enjutas de dicho alfiz, figuran dos jarrones con flores, que indican que el templo está dedicado a la Virgen.

Flanquean el conjunto dos pilares, que rematan en altos pináculos calados.

No tenemos datos de las primeras puertas, que se colocaron en la iglesia; por referencias de arreglos, que se realizaron en 1678, conocemos que estaban tachonadas con conchas y, en 1710, se le abrieron dos postigos; pero las puertas actuales fueron fabricadas por José Jiménez, en 1738, claveteadas con clavos en forma de flor de lis; fueron reforzadas, en 1826, por los carpinteros macoteranos Roque Martín y Francisco Bueno Monje, y repuso los clavos, que faltaban, el herrero Sebastián Salinero.

Como entraba mucho viento, para comodidad de la gente y para reducir el gasto en cera, en 1748, se instaló el cancel, obra que llevó a efecto José Jiménez, el mismo carpintero que construyó las puertas principales de la iglesia.





Puerta principal.



Portada norte

La portada norte es más pequeña, que la meridional, pero también es de estilo hispano-flamenco, como documentan sus adornos de bolas, pero mucho más sencilla en su decoración.

Cobija la puerta un arco conopial, con sus arquivoltas, que apoyan en dos finas columnas adosadas, colocadas sobre un alto plinto con basa poligonal, fuste liso y capiteles exentos de decoración; lo trasdosa (encima) un arco de medio punto, de grandes dovelas.

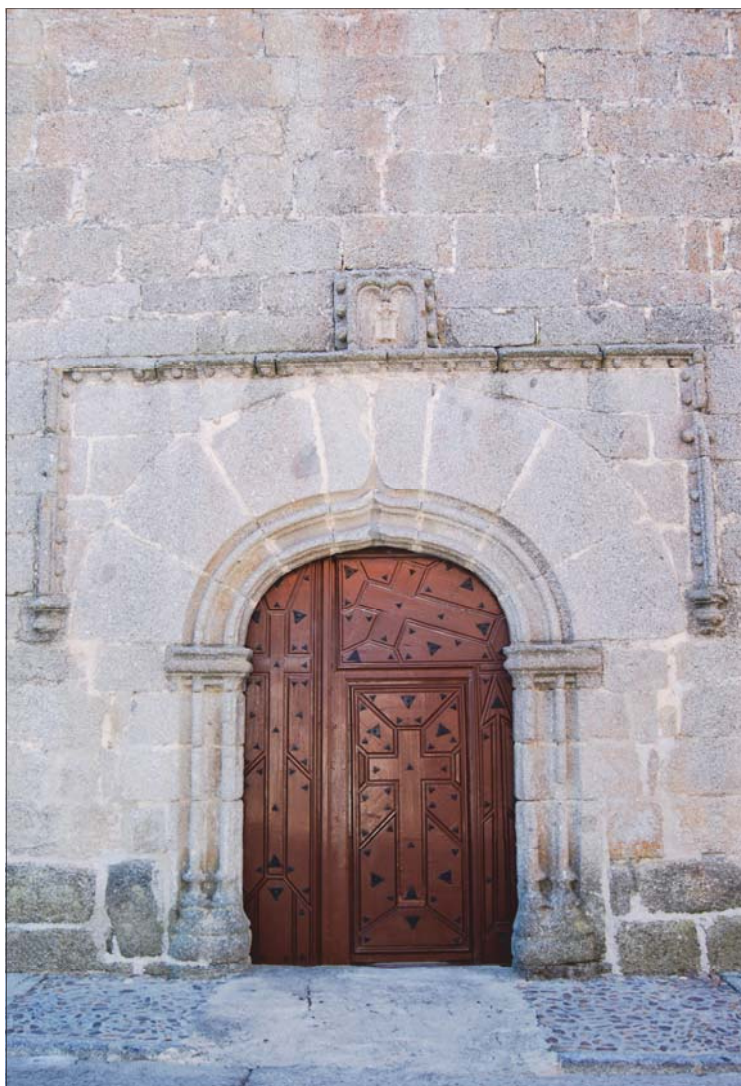
El arco lo enmarca un alfiz partido, decorado con bolas, que apoya sobre lisas repisas; en su parte superior central, hay una pequeña hornacina, adornada también, con bolas, cuyo interior alberga un pequeño Crucifijo.

La primera puerta se colocó cuando finalizó la construcción de la iglesia y, en 1702, fue sustituida por otra por mandado del Visitador episcopal. Ordenó que se vendiese la puerta vieja, como ayuda para costear la nueva; fue comprada por Cristóbal Horcajo, vecino del lugar, por treinta reales. La puerta nueva costó 366 reales.

En 1776, se asentó el cancel, que construyeron carpinteros de Peñaranda por 3.200 reales, coste de la madera y mano de obra.

La puerta actual es moderna; fue construida, en 1956, por Antonio García *Confitín*, tallista macoterano, salpicada de clavos triangulares y repite el motivo de la Cruz en las tres partes que la componen.





Puerta norte o trasera.



La torre

A los pies, descentrada del eje de la nave central, y de unos 18 metros de altura, se yergue la torre de forma trapezoidal, de tres cuerpos, y almenada ciega en remate, lo que le proporciona un carácter defensivo.

El cuerpo superior, se utiliza como campanario, y como asiento del reloj. Esta torre fue utilizada, en el 1810, por los franceses, como garita de vigilancia.

Se accede a la torre a través de una estrecha y empinada escalera, que arranca de los pies de la nave lateral derecha de la iglesia; la escalera actual de la torre es de piedra, pero hubo otra anterior de madera.

El libro de lugares y aldeas del Obispado de Salamanca (1604) dice: *“La iglesia de Macotera tiene una buena tribuna, órgano, su torre de campana y su reloj, muy bien tratado”*.

El reloj, que hoy aparece en la torre, se colocó en 1889, dotado del sistema de Antonio Canseco, vecino de Madrid.

En el campanario, seis campanas; la del Señor, que, a su toque, se descubrían los hombres; la de fuego, que llamaba a la solidaridad de todos los vecinos cuando se producía algún incendio; también se tocaba con ella a *“toro suelto”*, cuando un novillo se escapaba de la plaza de toros; dos esquilonos, anunciadores de fiesta y del fallecimiento de un vecino; y las pascualejas, que daban el toque de gloria y señal del fallecimiento de un niño.





La torre vista desde su ángulo suroeste.



Socalzo de la torre

En 1812, hubo que socalzar los cimientos de la torre, pues esta peligraba debido a la amplia excavación, que abrieron los franceses en el entorno de la iglesia, para así salvaguardar la seguridad de sus tropas.

En este gran foso, se iba acumulando el agua de lluvia de forma, que su abundancia y permanencia iban minando y dañando el basamento de la torre. Ante la grave situación, la autoridad eclesiástica encargó, a los albañiles del pueblo y a un cantero de Mancera, analizar, minuciosamente, el estado de la cimentación de la torre; y tras su reconocimiento, aconsejaron la necesidad de reforzar sus cimientos, para así evitar un posible hundimiento de la torre.

La obra la realizó, en 16 días, un maestro cantero, que cortó la piedra y la labró, junto a 4 peones. Se emplearon en el socalzo 21 carros de piedra sillar, traída de Montelacasa; 4 carros de cal y 25 carros de rollos.

Al mismo tiempo, se gastaron trescientos sesenta y cuatro reales, en el enrollado, que se realizó alrededor de la iglesia, para impedir que las aguas se infiltrasen en sus cimientos.

Se gastaron en la operación cuarenta y seis carros de rollos, a cuatro reales cada uno.





Rincón donde se hizo el socalzo a la torre.



2. INTERIOR DEL TEMPLO

Su interior se organiza en tres naves, como ya hemos podido ver en el plano, divididas, de la cabecera a los pies, por dos grandes arcos escarzanos desiguales, que miden 20,5 metros de longitud, uno; y 21,35 metros, el otro; la anchura total de la iglesia es de 21,15 metros; la nave central es más amplia, que las laterales.

Los arcos, que separan las naves entre sí y se apoyan en pilastras, hacen que las tres naves se conviertan, prácticamente, en una, evitando columnas u otro tipo de soportes. De este forma, la iglesia presenta una gran planta de salón, con visibilidad del altar desde cualquiera de sus partes.

Adornan las roscas de los dos arcos escarzanos las características bolas hispano-flamencas, igualmente, se repiten estas en la cornisa, por la parte superior del arco.

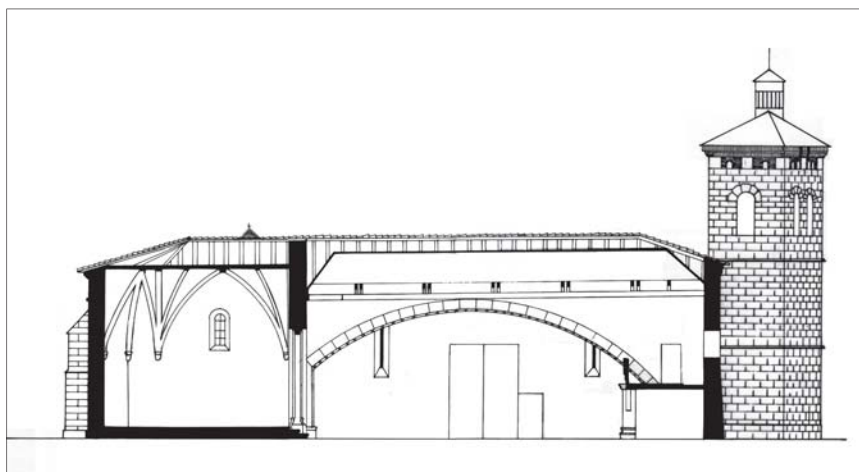
Bajo las baldosas, que ahora pisamos, se encuentra el antiguo piso de la iglesia, formado por enormes pizarras rectangulares, bordeadas de granito, que se usaban para cubrir las sepulturas.

Adosado al muro, que separa la nave central de la del Evangelio, se encuentra el púlpito, todo él realizado con grandes bloques de granito. Se levantó en 1751 y se invirtieron 290 reales en su compostura y pasamanos. Un año después se colocó su tornavoz, que, en 1760, fue pintado y dorado por Francisco Pajarova.





Vista de la parte posterior de la iglesia.



Corte longitudinal de la iglesia.



Sus naves

Esta imagen nos marca la división de la iglesia en tres naves sin necesidad del uso de columnas; los arcos escarzados definen este planteamiento del diseño del templo, que es de los considerados de planta de salón, pues se puede observar el altar desde cualquier rincón de la iglesia.

La fotografía nos muestra unos de los detalles propios del estilo hispano-flamenco de nuestra iglesia: las bolas, que adornan los arcos escarzanos, y su artesanado mudéjar.

El gran arco toral, es también escarzano y se apoya en dos grandes columnas adosadas dando ingreso a la capilla mayor, ochavada y bastante profunda, siguiendo los cánones propios del estilo gótico; la ilumina una ventana, con mucho derrame que, en 1774, se amplió para dar más luz a la capilla. Se cubre con bóveda de crucería; la clave central de la bóveda se adorna con un colgante que lleva las armas del duque y un jarrón con azucenas, símbolo de la Virgen; las otras claves con adornos de castillos, creemos que hacen referencia a la Virgen del Castillo .

El arco, que da acceso a la capilla del Cristo de los Misereres, es algo apuntado, y se apoya en dos repisas decoradas: la de la derecha, con cadenas y una flor en su frente inferior; y la de la izquierda, con trenza. En 1724, se abrió una pequeña ventana, que daba luz a la capilla, y se le puso una vidriera; cubre esta capilla una bóveda de crucería, sus nervios forman media estrella y se apoyan en cuatro repisas con decoración.

El arco, que da entrada a la capilla de la Virgen del Rosario, es escarzano y apoyado en repisas lisas. La ilumina una ventana de medio punto con derrame; la cobija una bóveda de crucería, sus nervios en este caso forman una estrella completa, apoyados en cinco repisas.





Vista frontal del interior de la iglesia.



Bóveda de crucería del ábside central.



El órgano

En la parte central del coro, contemplamos el órgano con su instrumental y sus registros; fue asentado en 1756, y se pagaron por él, ocho mil reales; en 1760, lo doró Pedro de Helguera, quien cobró, por su trabajo, quinientos reales; pero vamos a hacer historia:

En 1556, ya se había culminado la obra total de la iglesia; ya se habían levantado los altares, colocados los retablos, tallado y ensamblado el artesonado y las tribunas y montado las puertas; y ese día el Visitador se había acercado al pueblo a inspeccionar el conjunto. Las autoridades y el pueblo llenaban el templo. Se oró, se cantó el “*tantum ergo*” y el visitador dio la bendición al pueblo con el Santísimo. Aquel día fue el 14 de abril; el alcalde y regidores aprovecharon el momento para pedirle al Visitador un órgano para la iglesia “*por ser un pueblo muy crescido*”. El Visitador manda al mayordomo que vaya a Salamanca y encargue un *órgano grande y bueno*. Se lo encomendó a Francisco Criado, organista de Salamanca. Le dio un adelanto de cinco mil seiscientos ochenta maravedís. El coste total fue de setenta y nueve mil setecientos noventa y ocho maravedís de vellón. Se estrenó el 26 de mayo de 1557.

Este órgano fue remplazado por el que figura en la fotografía, montado en 1756, como indicamos más arriba.

En 1920, hubo necesidad de arreglarlo; entonces, el señor Obispo autorizó la venta de un huerto, que la iglesia tenía en las afueras del pueblo, y el importe de su venta, se destinó a reparar el órgano. Se vendió en 3.280 pesetas; y el organista Isidoro Gómez, de Madrid, presentó un proyecto y presupuesto (3.000 pesetas) para arreglar el órgano; finalizó el trabajo en 1923; y examinó el arreglo don Bernardo García, organista de la catedral de Salamanca, quien quedó muy satisfecho.





Antigua foto del órgano de la iglesia.



3. EL RETABLO MAYOR

El retablo mayor actual es del tipo de los realizados por José de Churriguera. Es de gran altura y cierra el tramo recto del presbiterio. Se construyó este retablo en 1751; desconocemos el nombre del maestro que lo realizó, aunque, por su buena traza, debió de ser un seguidor de Churriguera. La licencia, para construirlo, costó cuatro reales; al año siguiente, se trajo el retablo y le dieron sesenta reales, en guantes, al maestro como ayuda del gasto que hizo, cuando vino a asentarlo. Ese mismo año, se hicieron las gradas y el pedestal, y se le pagaron 65 reales al maestro para acabar de pagar los once mil reales, en que se había ajustado.

En 1763, se manda que, con caudales de la iglesia, se haga dorar el retablo mayor, para que esté más decente. El dorado del retablo importó 11.900 reales de vellón, y se incluye, en dicha cantidad, la hechura de Nuestra Señora de la Concepción, retocar Nuestra Señora del Castillo y el dorado de los marcos del altar mayor y sus credencias. Firma el recibo el salmantino, Diego Enríquez, que es el encargado de llevar a cabo el dorado; Juan de Horcajo, maestro de albañilería, fue el que levantó el altar mayor; y el Padre Francisco Juan Villar, Predicador Mayor y General del Convento de san Francisco el Grande de Salamanca, fue el encargado de predicar el sermón de la colocación del retablo, al cual asistieron los sacerdotes, justicias y todo el vecindario.

Como curiosidad diremos que sobre las puertas que dan paso a la parte posterior del retablo, se ven dos cartelas redondas, en las que se lee, en la de la izquierda “SE DORO AÑO DE 1763” y en la de la derecha, “ SE COLOCO NA (Nuestra) SE (Señora) LA CONCEPCION”.





Vista general del retablo.



Retablo mayor: su traza

El retablo es de madera dorada y policromada. Consta de un enorme banco, un gran cuerpo central y un ático de medio punto.

El banco tiene en sus laterales dos puertas, decoradas con placas y follaje.

El cuerpo está dividido en tres calles por cuatro columnas, profusamente decoradas con espejos ovalados, tarjetas, hojas carnosas, siendo la central, más ancha y profunda, que las laterales, apoyadas en enormes ménsulas con adornos de cartilaginosas hojas y con un angelito alado en sus frentes

Dos pilastras, adosadas y decoradas, flanquean la calle central, que acoge el sagrario y la hornacina central con la imagen de la Inmaculada Concepción.

El sagrario es un tabernáculo, flanqueado por cuatro columnas, adornadas profusamente y sobre tres gradas, con dos cortinajes recogidos, del gusto de Churriguera.

La hornacina, que acoge la figura de la Inmaculada, remata, en la parte superior, con una Gloria, con la paloma del Espíritu Santo, rodeada de nubes, flores y cabezas de ángeles.

En las calles laterales, hay dos hornacinas, decoradas con hojas, frutos, flores y rocallas, con las imágenes de san Ildefonso, en la calle de la derecha; y san Juan Bautista, en la calle de la izquierda.

Dos pilastras dividen el ático en tres calles; las dos laterales tienen forma semicircular y decoradas con espejos y jarrones llenos de flores, rodeados de caprichosos follajes; delante de las dos pilastras, dos angelotes con las alas desplegadas, que llevan en sus manos dos varas con flores

La hornacina central, de medio punto, acoge la imagen de Nuestra Señora del Castillo, patrona de la Iglesia





Detalle de la parte central del retablo.



La Virgen del Castillo y la Inmaculada

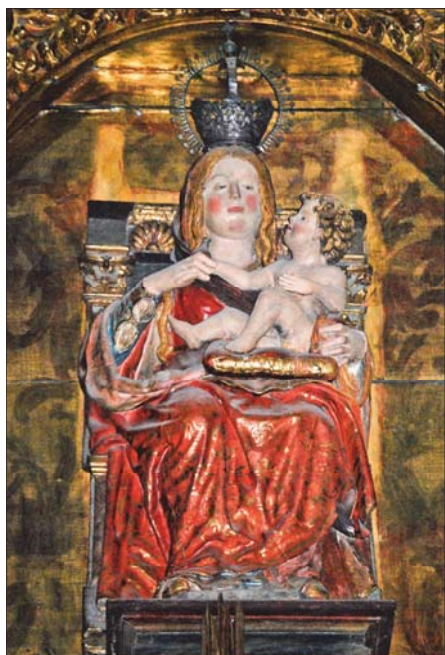
Nuestra Señora del Castillo, Patrona de la iglesia, ocupa la hornacina central del ático del retablo. Se trata de una imagen, de autor desconocido, anterior al retablo. Fue dorada y estofada, en 1760, por Diego Enríquez.

La Virgen está sentada en un trono, adornado con pilastras corintias; los pliegues de su manto y túnica son airosos y amplios; su túnica, con mangas abrochadas con pequeños botones; su cabellera lisa, peinada con raya en medio, enmarca el rostro redondeado y poco expresivo; le faltan los dos dedos de una mano; con la otra, sujeta al Niño Jesús, de gran belleza, sentado en un almohadón; mira extasiado hacia su Madre.

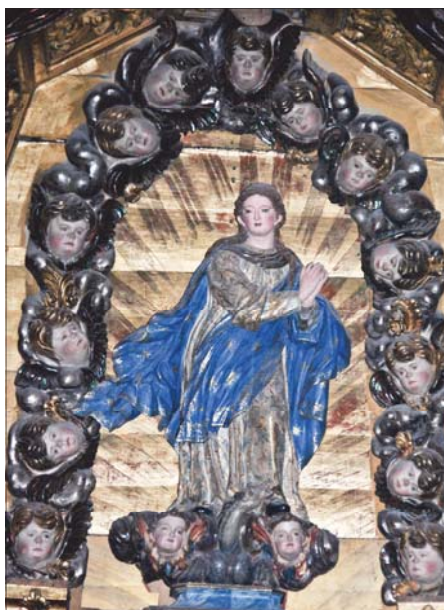
La Imagen de la Inmaculada, de madera policromada, fue hecha en 1763, por Diego Enríquez, encargado de dorar el retablo mayor, y también fue dorada por él; la Virgen está sobre una peana, venerada por una orla de cabezas de angelitos, y otros cuatro recogen los cortinones, del gusto de Churriguera; viste túnica y manto, cuyos pliegues son muy dinámicos, como agitados por el viento; uno de sus pies, adelantado, aplasta la serpiente. Toda la figura, dotada de gran movimiento; su rostro es de gran dulzura, delicadeza y belleza.

Si nos detenemos en la iconografía del retablo, el autor pretende celebrar la exaltación del dogma de la Inmaculada Concepción, un siglo antes, de la proclamación del dogma el 8 de diciembre de 1854. Apoyamos nuestra interpretación en los símbolos que utiliza el escultor: el Espíritu Santo en forma de paloma; la presencia de los jarrones de azucenas, (símbolo de pureza); la aparición de la serpiente bajo el pie de la Virgen (símbolo del pecado original); y la presentación de la figura de san Ildefonso que ya, en el siglo VII profesaba una profunda devoción a la Inmaculada Concepción.





Ntra. Sra. del Castillo.



La Inmaculada Concepción.



San Juan y San Ildefonso

La imagen de san Juan Bautista se realizó en 1762; su hechura y estofado costaron quinientos cuarenta reales; su autor, Diego Enríquez, como lo fue también de las imágenes de la Inmaculada y de san Ildefonso.

Se trata de una talla bastante buena; el Santo está semidesnudo; parte de su cuerpo está cubierta con una piel de camello y un manto de pliegues muy movidos; con una de sus manos recoge el manto; y deja, al descubierto, una de sus piernas, que apoya sobre un peñasco; con la otra, empuña un bastón; tiene el “Agnus Dei” a sus pies, al que apunta con el dedo; las facciones de su rostro son nobles y elegantes, enmarcadas por su larga cabellera y barba.

La imagen de san Ildefonso fue dorada y estofada en 1760; se trata de una talla hecha, propiamente, para el retablo.

Su rostro es benévolo y sonriente; con mitra, vestido con alba y luce la casulla, que había recibido de manos de la Virgen; escribió el tratado “De Virgine Sanctae Mariae”.

Murió el 23 de enero de 667.





Imagen de San Juan Bautista.



Imagen de San Ildefonso.



El antiguo retablo

Detrás del retablo de la capilla mayor, se esconde un gran lienzo correspondiente a un retablo de pintura al fresco, (difícil de contemplar en su integridad por falta de espacio), y que pudo realizarse en un periodo anterior al asentamiento del retablo actual; nuestra creencia, en un principio, nos llevó a pensar que pudo ser el primer retablo, que se expuso, en la iglesia, a mediados del siglo XVI, pero su estudio por especialistas en arte lo consideran perteneciente a un periodo posterior, entre finales del XVII y principios de XVIII

Si tenemos en cuenta la opinión de estos expertos, este retablo fue anterior al actual; y parece ser que no solo se pintó al fresco el retablo, sino también las paredes de la capilla mayor y sus frontales, como certifican restos de pintura, descubiertos junto al púlpito y detrás de la sillería del lado de la sacristía.

El retablo estaba dividido en calles y cuerpos por líneas de impostas y columnas, enmarcando espacios destinados a la representación de escenas y figuras bíblicas o del santoral.

Aún se conservan en buen estado: el retrato del profeta Isaías, de medio cuerpo, contemplativo, con manto y turbante de color rojo, en el primer cuerpo; en el segundo, la figura de san Jerónimo, con roquete y manteleta de color púrpura, con su mirada prendida en lo alto, larga barba, calvo; en su mano izquierda, la Biblia y, a sus pies, el león; en el tercero, la figura de la Virgen (?), y en los laterales, grandes jarrones de azucenas y parte de su zócalo.

Fue restaurado, en 1991, por la empresa MURICE.





Distintas imágenes del retablo pintado.



4. RETABLO DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO

El retablo de Nuestra Señora del Rosario está situado en la capilla semicircular derecha. Sabemos que ya existía en 1716. Fue costeada su hechura, y su posterior dorado, por el licenciado don Pedro Blázquez Bueno, presbítero de Macotera. Bajo las imágenes lo confirma la siguiente leyenda: DOROLE A SU COSTA EL LICENZIADO PEDRO BLAZQUEZ BUENO AÑO DE 1716.

El retablo es de madera y de buena traza.

Consta de banco, gran cuerpo central y un ático, rematado en una concha, rodeada de bullones y hojas carnosas; en la parte central está el Sagrario, rodeado de caprichosa hojarasca, que remata en sus esquinas en dos volutas.

El cuerpo se halla dividido en tres calles por cuatro columnas salomónicas, decoradas con pámpanos y racimos de uvas; en la calle central, hay una gran hornacina, con arco de medio punto, que alberga la imagen de Nuestra Señora del Rosario.

En las calles laterales, dos hornacinas pequeñas acogen las imágenes de san Roque y san Antonio Abad.

Preside el ático la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles. Es una pequeña imagen que se alza sobre un trono de nubes y de ángeles, viste túnica blanca y manto azul con un rostro muy delicado. Tiene sus manos unidas y la acompañan dos ángeles regordetes.





Retablo de Ntra. Sra. del Rosario.



Nuestra Señora del Rosario

La imagen de Nuestra Señora del Rosario se esculpió en el año 1758, y costó cincuenta reales.

La Virgen se muestra ataviada con amplio manto azul, ladeado hacia la izquierda, que deja ver sus rizados cabellos.

Viste túnica de pliegues muy airosos, dorada y policromada en marrón.

Su rostro es dulce y sereno, de mirada un poco lejana y misteriosa.

Una de sus manos desaparece bajo los pliegues del manto del Niño Jesús mientras, que, con la derecha, de fina línea, sujeta a su hijo, vestido con pequeña túnica, que deja ver una de sus piernas. El Niño mira cariñoso a su Madre, a la que acaricia el rostro con una de sus manos, mientras levanta la otra, como si sujetara el rosario.

El tratamiento de las carnosidades es muy bueno, de gusto rococó.





Imagen de la Virgen del Rosario.



San Antonio Abad y San Roque

A ambos lados de la Virgen del Rosario encontramos las imágenes de san Antonio y san Roque.

A san Antonio Abad, se le representa como un anciano, cubierto con ropa talar y una gran capa con capuchón; larga cabellera y poblada barba de eremita; rostro, bondadoso; con una de sus manos se apoya en el cayado; mientras, con la otra, mantiene un libro contra el pecho; a sus pies, su compañero: el cerdo de pelaje negro.

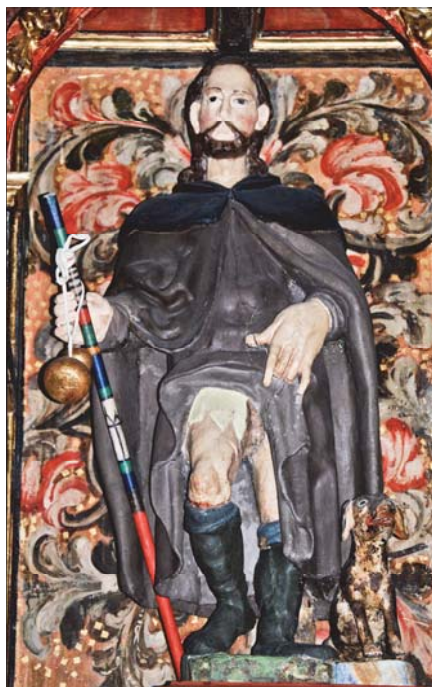
La imagen de san Roque, Patrón de la villa, no tiene demasiado interés artístico. Recoge la túnica con una de sus manos, mostrándonos la pierna con las llagas; con la otra, sujeta el bordón de peregrino; su cabellera y barba, muy corta y negra, enmarcan su pálido rostro; a su lado, su eterno compañero, el perro.

En 1864, el coadjutor, don Remigio Sánchez, al ver que la imagen estaba muy deteriorada, que tenía los ojos pintados y le faltaban las orejas, decidió ponérselos él mismo. Don Remigio dejó grabada en la cabeza del Santo la fecha, en que la reparó: el 29 de agosto de 1864.





San Antonio Abad.



San Roque.



5. OTRAS IMÁGENES

Cercanas al retablo de Ntra. Sra. del Rosario encontramos dos interesantes esculturas.

La primera representa la imagen de Nuestra Señora de la Presentación, aparece sobre una preciosa peana; se trata de una talla renacentista, bastante buena, de la primera mitad del siglo XVI; seguramente, perteneció al primer retablo, que se colocó en la capilla mayor.

La talla está llena de majestuosidad y belleza; a ensalzar su esbeltez, contribuyen la cabellera larga y ensortijada; el aire airoso de su rostro de ojos semicerrados; su dorado; su túnica, recogida bajo el pecho con un cordón y el diseño de sus pliegues, pegados al cuerpo, pero con movimiento; en una de sus manos, sujeta una paloma contra su cadera y sobre la otra se apoya el pie del Niño Jesús que, desnudo y con una bola en una de sus manos, se mantiene en una postura de equilibrio.

La segunda imagen representa a santa Ana y procede de la ermita de su nombre; fue trasladada, hacia 1854, a la iglesia, cuando la ermita fue declarada en ruinas.

Es una talla bastante grande, de estilo renacentista. Representa a la madre de la Virgen en edad madura; sentada y cubierta con una clásica túnica y toca; tiene un rostro bondadoso, de mirada un poco ausente; con una de sus manos sostiene un libro; la otra, apoyada sobre el pecho.





Ntra. Sra. de la Presentación.



Santa Ana.



6. RETABLO DEL CORAZÓN DE JESÚS

Está adosado al muro en la nave lateral derecha. Se desconoce el nombre de su autor y la fecha de su talladura.

Se trata de un retablo de madera, de estilo barroco, de buena traza y todo dorado.

Consta de banco, cuerpo central y ático, este va unido al cuerpo principal por volutas, formadas por caprichosa hojarasca.

Remata en una cornisa saliente, sobre la que hay un espejo con tres clavos, rodeado de hojarasca. Está dedicado a la Pasión.

Dos columnas salomónicas, con decoración de hojas carnosas y flores enmarcan la gran hornacina central rematada en concha, de arco de medio punto, con decoración de placas con follaje. Acoge la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, de escayola policromada, que fue colocada en 1938.

Escoltan las dos columnas salomónicas dos estípites adosados y decorados con flores.

Una gran concha, rodeada de hojas carnosas, sirve de unión entre el cuerpo central y el ático.

Dos angelitos, cabalgando sobre dos juguetonas volutas, señalan hacia el lienzo, que ocupa el centro del ático, que representa al “*Ecce Homo*”, con dos figuras al fondo, lo rodea un doble marco de capullos abullonados y hojarasca, que remata, en la parte superior, en una concha.





Retablo del Corazón de Jesús.



7. RETABLO DEL CRISTO DE LOS MISERERES

Se encuentra en la capilla semicircular izquierda o del Evangelio. Se talló en 1752, y se asentó ese mismo año.

Lo mandó hacer don Antonio Bueno Gutiérrez, presbítero de la villa, y también lo doró de su cuenta, para poner en ella el Cristo de los Misereres del que no tenemos constancia.

El retablo es de madera, de gran sencillez y de estilo barroco.

Consta de un banco muy pequeño, de gran cuerpo central y un ático, que remata en una cornisa saliente con una concha, rodeada de hojas carnosas y barquillos.

Dos columnas salomónicas, cubiertas de hojas y racimos de uvas, flanquean el cuerpo central, de gran anchura, que acoge ahora la imagen renacentista del Cristo de la Buena Muerte, con la cabeza inclinada a la derecha, rostro con expresión serena, ojos cerrados y cabellera caída hacia atrás; cuerpo desnudo cubierto en parte por el paño de pureza anudado a la cadera izquierda. A pesar de la muerte, sin desplomarse, evitando la tensión de los brazos y sin cargar el acento en la sangre. Sujeto a la cruz con tres clavos.

En las esquinas, volutas.

En el ático, una cabeza de angelito y, sobre él, un espejo con un clavo y un flagelo, rodeado de hojarasca y racimos de flores. En la última limpieza, apareció, en el espacio central, una pintura que representa la ciudad santa de Jerusalem, sobre sus murallas, sobresalen cúpulas y torres.

En una urna, que hay debajo del altar, yace una imagen de Cristo, de escayola policromada, donada por don Juan José Hernández Bonilla, el 26 de octubre de 1958.





Retablo del Cristo de los Misereres.



8. RETABLO DE JESÚS NAZARENO

Se encuentra adosado al muro en la nave lateral izquierda. Es de madera tallada.

Se construyó en 1860, para colocar la imagen de Jesús Nazareno, esculpida por el coadjutor, don Remigio Sánchez, en 1858.

Los encargados de hacerlo fueron Francisco Martínez Labajos, apodado “el fraile” y su hijo Pablo, bajo la dirección del coadjutor.

Se utilizaron para su construcción las maderas talladas del antiguo retablo de la Esperanza, de buena traza y estilo renacentista, que, antes, fue retablo mayor, construido, en 1570, por el salmantino, Juan Bautista.

Consta el retablo de un pequeño banco, cuerpo central y ático, unido, al anterior, por una especie de aletones, delante de los cuales aparecen san Francisco de Paula y san Marcos. Remata con una cabeza de serafín alado y una Gloria, con la paloma del Espíritu Santo; en su centro, en lo alto, una Cruz.

El cuerpo central está dividido en tres calles por cuatro columnas adosadas y abalaustradas, con decoración de máscaras, monstruos y grutescos.

Dos grandes columnas corintias, fuste acanalado y capitel con volutas, enmarcan la hornacina, de medio punto, que alberga la imagen de Jesús Nazareno.

En la calle lateral derecha, aparecen las imágenes de San Esteban y Santa Isabel de Portugal; en la de la izquierda, san Fabián y san Francisco. El ático formado por un cuadro con un adornado marco barroco, lleva en su centro un pequeño crucifijo.

A ambos lados del retablo se excavaron en el muro dos hornacinas que acogen las imágenes de Santa Teresa y Santo Domingo de Guzmán.





Retablo de Jesús Nazareno.



9. EL ARTESONADO

Cobija la nave central de la iglesia una colosal armadura de madera, perteneciente a la corriente mudéjar. El arte gótico se aprovechó de esta riqueza ornamental musulmana, para cubrir las techumbres de varios de sus monumentos; y Macotera goza del acierto de esta medida. Toma el nombre de artesonado porque semeja a una artesa invertida. Lo que corresponde al fondo de la artesa se denomina *almizate*; los laterales largos, faldones laterales; el del fondo, *testero* y la cabecera, como la forman tres paneles, en forma de medio octógono, *ochavada*.

La construcción entera se apoya sobre los muros por medio del entibado, marco de grandes vigas, reforzado por los *pares de tirantes*, en un total de seis pares, y en las esquinas por los *cuadrales*, en su parte posterior. En la parte ochavada, tiene dos *pechinas* triangulares, adornadas como el resto del artesonado.

La armadura está toda *ataujerada*, realizada con pequeñas tablillas que forman el dibujo geométrico clavadas sobre los tableros de los faldones y el almizate. El dibujo que se elige es el formado por el *lazo de a diez* -forma en su centro una estrella de diez puntas-, que urde muy diversas y caprichosas estrellas y pentágonos entrelazados. Los huecos del dibujo se rellena con adornos dorados en forma de discos solares, conchas o flores. La estructura del dibujo va coloreada en un tono marrón con dos bandas en color oro.

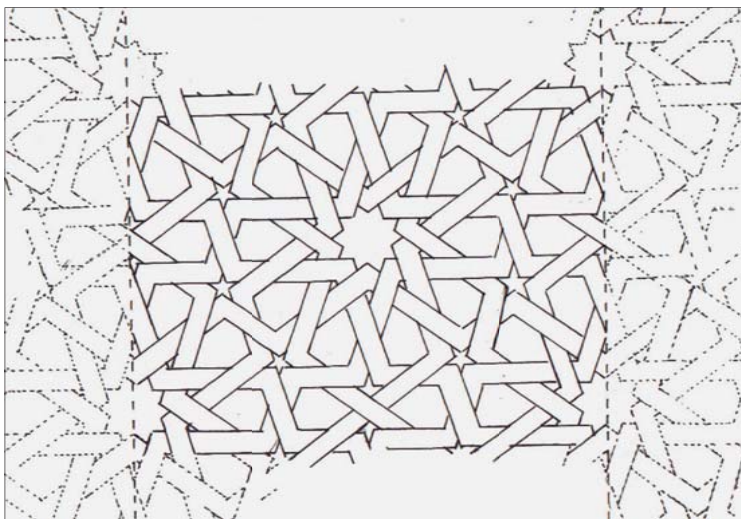
En el almizate, el lazo de a diez se transforma, en algunas zonas, en octógonos adornados por racimos de mocárabes. Tiene cinco racimos de mocárabes, dos de ellos muy grandes, pero de poca caída.

Las naves laterales también se cubren por artesonados, mucho más sencillos que la central.





Vista de una parte del artesanado.



Estructura general de un lazo de a diez.



10. LAS TRIBUNAS

Denominamos tribunas al conjunto formado por una ancha viga, muy adornada, sobre la que se apoya la balaustrada del coro. Ocupa esta estructura la nave central y la de la derecha; el bajo coro de la izquierda esta cerrado y se adorna con una viga más sencilla, también adornada con frisos renacentistas.

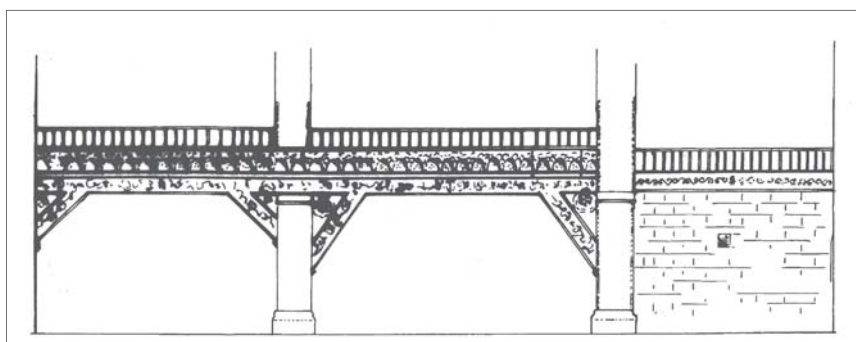
Bajo la balaustrada, encontramos un friso vegetal, bajo el que vemos uno de mocárabes, que da paso a una cadena de cabezas de angelitos, para rematarse por una banda donde se entremezclan grutescos, figuras arquitectónicas, cabezas, motivos florales y los bustos de san Pedro y san Pablo, todo ello de gran belleza y perfección. La viga se apoya en tornapuntas en ambas naves, que adorna sus huecos triangulares con flores en la nave de la derecha y con las figuras de Moisés y David en la nave central. La parte baja de la viga se adorna con motivos semejantes.

Esta obra maravillosa tardó en esculpirse dos años (1550/1552), y trabajaron en su fabricación entalladores mudéjares y del recién estrenado estilo renacentista, y solo conocemos los nombres de tres maestros: Pedro Sánchez, Juan de Carmona y Sebastián García; también, aparece la figura de un tornero, que hizo las rejas de la balaustrada de la tribuna, por encargo de los carpinteros, y que cobró, por su trabajo, mil ciento cuatro maravedís; los tres maestros percibieron setenta y un mil novecientos sesenta y dos; y en madera gruesa (vigas) y menuda, se emplearon diecinueve mil cuatrocientos cincuenta y seis maravedís; y, en clavazón, nueve mil once maravedís y medio.





La tribuna central con su sotocoro.



Alzado general de las tribunas.



11. EL SOTOCORO

Aunque el artesonado resulte una obra magnífica de la carpintería morisca, es superado por la armadura holladera, que cubre el techo bajo del coro, en dos de sus partes. Está todo entallado y henchido de lacerías, que forman caprichosas estrellas y pentágonos entrelazados, con el *lazo de a diez* como motivo estructural; el centro de cada dibujo lo ocupa una gran flor.

Distribuidos, en el techo bajo el coro de la nave de la derecha, aparecen cinco racimos de mocárabes: los cuatro de los lados, octogonales; y el del centro estrellado.

El tramo correspondiente a la nave central, muestra ocho racimos de mocárabes: dos estrellados y el resto, octogonales. Todo conserva el color marrón de la madera, oscurecida esta por los años. Están sin pintar y dorar y se enmarcan por un friso vegetal de tipo renacentista.

La pila bautismal no se encontraba colocada, donde la tenemos ahora, debajo de la tribuna de la derecha; se trasladó ahí en el año 1557, y, desde ese año, sigue asentada en el mismo lugar. Nos lo cuenta así el libro de fábrica:

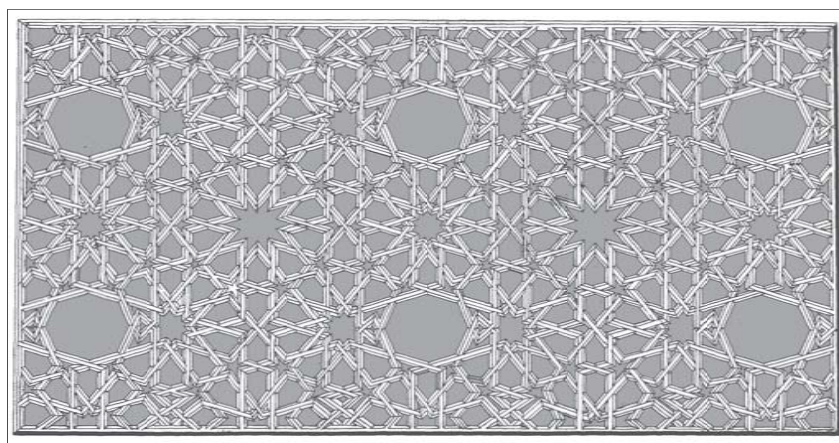
“Así mesmo, el dicho señor Visitador halló que la pila babtismal de la dicha iglesia, donde agora está, no estaba bien ni con la deçençia que se requiere, por lo qual dixo que mandaba y manda al mayordomo que la haga pasar a otra nave de la dicha yglesia, como entrando por la puerta principal, a la mano yzquierda, e haga poner alrededor una verja con su puerta”.

El traslado se llevó a cabo en 1557; se construyeron unas gradas y un pie, en el que se asentó; se fijaron las verjas; se abrió una alacena con una portezuela con su llave, para que los santos óleos estén más seguros; costó la operación dos mil novecientos ochenta maravedís.





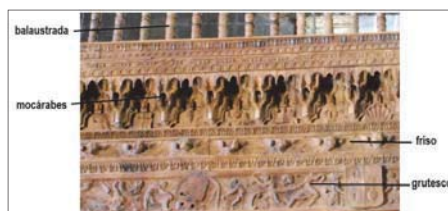
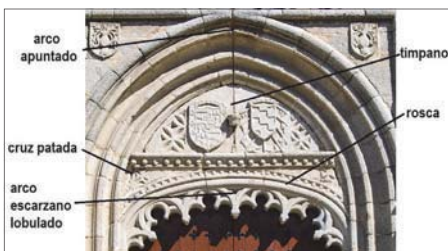
Detalle del bajo coro en la nave central.



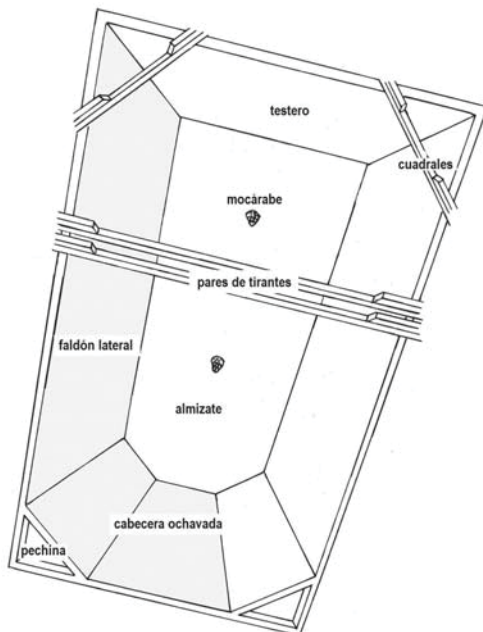
Dibujo del sotocoro correspondiente a la nave central.



VOCABULARIO



PARTES DE UN ARTESONADO



ÍNDICE

SU HISTORIA	pg. 2
1.– EXTERIORES DEL TEMPLO	pg. 4
Portada Meridional	pg. 6
Portada Norte	pg. 8
La Torre	pg. 10
Socalzo de la torre	pg. 12
2.– INTERIOR DEL TEMPLO	pg. 14
Sus naves	pg. 16
El órgano	pg. 18
3.– EL RETABLO MAYOR	pg. 20
Su traza.	pg. 22
Virgen del Castillo e Inmaculada	pg. 24
San Juan y San Ildefonso	pg. 26
El antiguo retablo	pg. 28
4.– RETABLO DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO	pg. 30
Nuestra Señora del Rosario	pg. 32
San Antonio Abad y San Roque	pg. 34
5.– OTRAS IMÁGENES	pg. 36
6.– RETABLO DEL CORAZÓN DE JESÚS	pg. 38
7.– RETABLO DEL CRISTO DE LOS MISERERES	pg. 40
8.– RETABLO DE JESÚS NAZARENO	pg. 42
9.– EL ARTESONADO	pg. 44
10.– LAS TRIBUNAS	pg. 46
11.– EL SOTOCORO	pg. 48
12.– VOCABULARIO	pg. 50

